

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

## EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

por: Monseñor Ramón de la Rosa y Carpio

Segunda Parte

### 5. Los frutos del espíritu malo

Son todo lo contrario del espíritu bueno. Son muchos. Los más conocidos, sin embargo, son la **intranquilidad e incomodidad**; el **rechazo de Dios** y un **no sentir gusto por la oración**; **repulsión e irritabilidad frente a los hombres**; **orgullo**; **desaliento y tristeza**. El Señor de la luz trae consolación, el príncipe de las tinieblas trae desolación.

Pero a veces este príncipe se viste de "ángel de luz", o, usando la frase de San Pablo, "Satanás se disfraza de mensajero de luz" (2 Cor.11:14-15). Es esa una experiencia terriblemente desagradable. Pero por los efectos que quedan en nosotros, después de un encuentro parecido, podemos descubrir el engaño y salir vencedores.

La última vez que pasé por algo semejante fue en mi rato de oración diaria. Recuerdo que ese día la hice en la Basílica. Se presentó una paz como tan sensible y la presencia de Cristo parecía tan real, como si estuviera allí en su propio Cuerpo. Después discerní y descubrí que esa paz "del ángel de luz" es siempre pesada, no suave como la de Dios, y sumerge a uno en una especie de sopor nada agradable y la presencia de Cristo en la oración verdadera es de una manera tan diferente, no impuesta ni cargante.

Pero antes de este discernimiento más profundo descubrí el engaño por "los frutos y efectos" que quedaron en mí. Al terminar, salí mal,

intranquilo. Al encontrarme con algunas personas sentía repulsión (cosa que va en contra de mi manera normal de ser) y no quería estar con ellas. Igualmente, un gran desaliento interior para el trabajo que debía comenzar. Recordé, en seguida, todos los conocimientos adquiridos y mis experiencias desde los años del Seminario y me dije: Mi encuentro no ha sido con Dios. Satán se acaba de vestir de ángel de luz. Porque Dios siempre deja paz, aliento y entusiasmo para seguir trabajando, gozo para servir a los demás (la oración nunca aleja del hombre, todo lo contrario: lo empuja al amor de hermanos).



Bastó este simple descubrimiento para que aquellos sentimientos negativos empezaran a desaparecer. Fomenté entonces, pensamientos según los frutos del Espíritu Santo y salí beneficiado y fortalecido al vencer al tentador. Volví, también, a recordar el viejo principio bíblico de la vigilancia porque "el diablo anda, como león rugiente, buscando a quien devorar". Creció en mi la humildad y el convencimiento de que a medida que uno va descubriendo las trazas del maligno y lo va venciendo con el poder de Dios, se crece en el Espíritu y él se va alejando, demostrando con ello que "la bestia no es tan fiera como ella misma se pinta".

### 6. Discerniendo lo que viene de nuestro propio espíritu

Cuando es el espíritu humano desordenado el que se esconde detrás de nuestros deseos nuestras palabras o acciones, también lo podemos discernir. Los frutos desordenados del hombre son la **búsqueda de honras** y glorias, el afán de **riquezas y poder y el apetito de placeres y comodidades**. Si nos detenemos a reflexionar sobre las tres ansias, veremos que ellas encierran y resumen muchas cosas. Son ellas un ¡no! categórico al espíritu de Evangelio. Un ¡no! al espíritu de servicio, de pobreza y desprendimiento; un ¡no! a la cruz y su mensaje. Cuando una predicación, por ejemplo, está movida por un deseo de ser honrado y alabado, en lugar de dejarse mover por Dios para ser un instrumento en manos suyas en servicio de los demás, no

dejará paz esa predicación ni en el predicador ni en los oyentes. Todos quedarán vacíos, aunque sean verdades muy bíblicas las que se anuncien. Detrás de ellas no se movía el espíritu bueno de Dios, sino el espíritu malo y desordenado, que en este caso, era del hombre. Teresa de Jesús, a quien la Iglesia considera Doctora en materia de espiritualidad, llegó a afirmar que se asombraba de ver cómo la gente temblaba ante el demonio y pasaba por alto tan fácilmente aquellas ansias y apetitos. Son estos desórdenes humanos los que hay que temer y contra los que hay que luchar, porque son ellos las puertas por las que entra el demonio, son causa de muchos males sociales e impiden grandemente el crecimiento de la vida en el Espíritu.

## 7. Necesidad del Discernimiento

El discernimiento es un arte o carisma indispensable en la vida del cristiano. Sobre todo si ese cristiano está al frente de un grupo y es su servidor, porque muchos dependen de él. San Pablo nos recuerda que "el hombre espiritual lo juzga todo" es decir "lo discierne todo" (1 Cor. 2: 15). Una misma frase bíblica que de suyo es buena y verdadera, puede ser dicha por el espíritu de Dios, puede ser empleada por el maligno y puede ser utilizada por el hombre para sus propios fines. Los versículos 11 y 12 del Salmo 91 fueron dichos por Dios a través del Rey-Profeta, David y fueron empleados por Satanás para tentar al mismo Cristo (Mateo 4: 5-6). Es necesario discernir, discernirlo todo y siempre. Discernir los carismas para ver si son auténticos o no, discernir nuestra labor social o liberadora, discernir los sueños, visiones o revelaciones, discernir nuestra propia oración y predicación, discernir lo ordinario y lo extraordinario. Todo eso es bueno y puede venir de Dios y del hombre rectamente ordenado.

Pero en todo ello se puede meter el tenebroso disfrazado de luz o el

hombre mismo convertido en desorden. Nosotros, mientras caminamos en este mundo y después del pecado, no tenemos ya nada absolutamente puro. Todo está mezclado: el bien y el mal. No nos queda otro camino que aprender a discernir o hundimos.

## 8. Conclusiones

No queremos concluir nuestro trabajo sin recordar que este discernir se refiere a manifestaciones que en sus apariencias son buenas: la misma profecía, buena en su apariencia, verdadera en su fuero externo, puede ser pronunciada por labios engañosos o en nombre de Dios. El viejo testamento está lleno de falsos profetas. El pueblo de Dios debió discernirlos de los verdaderos. Los conoció por los frutos. Esos nunca engañan. Satanás puede decir "ALELUYA", pero su Aleluya no es gozo ni da paz como cuando lo pronuncia el Espíritu Santo en nosotros. Esto quiere decir también que cuando oímos o decimos algo que es falso o erróneo o vemos y hacemos algo pecaminoso ya el discernimiento está hecho por sí mismo. No puede ser de Dios un mensaje que enseñe herejías. No es de Dios simplemente la expresión "Jesús no es el Mesías" o "Dios quiere que tú mates". Para discernir esto no es necesario el arte o el carisma de discernimiento. Es necesario únicamente conocer la doctrina de la fe y la moral cristiana. En realidad, por aquí debe comenzar la formación del discernimiento: adquiriendo la ciencia debida, superando las ignorancias.

## 9. La Iglesia, Maestra en el Discernimiento

Por eso no es de extrañar que la Iglesia, cuando orienta a los sacerdotes para el ministerio de la confesión sobre los modos para conseguir el discernimiento espiritual, pone en primer lugar **la ciencia**. Luego indicará los medios siguientes: **la prudencia**, sea carismática o adquirida; **la experien-**

**cia**, orientada por el ministerio de la Iglesia. Enriquece mucho la experiencia el discernimiento comunitario. Me atrevería a afirmar que no crece en el arte del discernimiento, más aún todavía, quien no somete su experiencia a las orientaciones del magisterio de la Iglesia, de un buen director espiritual o, al menos, de su comunidad. Finalmente, se señala a los sacerdotes, **la oración**, pero una oración vivida como familiaridad continua con Dios, y no una súplica esporádica. Todos estos medios valen, igualmente para los seglares. El aprendizaje del arte de discernir es un camino a realizar. ¡Dichosos aquellos que están dispuestos a realizarlo! ¡Qué distinta será su vida y qué bien podrán orientar a los demás! Yo no me atrevería a poner a nadie a dirigir un grupo o cualquier labor social si no está iniciado en el discernimiento y si no está dispuesto a seguirlo aprendiendo con humildad, perseverancia y con ayuda de otros.

*Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne.*

*Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.*

*En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.*

*Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.*

*Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.*

*Gálatas 5, 16-25*